

ROBERT SOLOW, (1990) *The labor market as a social institution*. London: Blackwell,*

En este libro Solow presenta sus ideas, maduras por muchos años, sobre el funcionamiento de los mercados laborales. Por ello, el libro es, como lo dice el autor del prólogo, una joya. Aunque su referencia institucional es el caso de la economía norteamericana hay lecciones importantes que se pueden derivar para el análisis del caso latinoamericano. Aquí haré una síntesis de los argumentos centrales de Solow, procurando tomar sus propias palabras.

1. Como es sabido, la economía neo-clásica supone que el mercado de trabajo es como los demás mercados y debería ser analizado de la misma forma en que uno analizaría el mercado de papas o de pescado, es decir, usando los elementos esenciales de oferta y demanda. Pero Solow señala "Deseo argumentar aquí que el mercado de trabajo es realmente diferente. En particular, sostengo que no puede ser entendido sin tomar en cuenta el hecho de que los participantes, de ambos lados, han desarrollado correctamente nociones de lo que es justo e injusto". (p. 3).

Luego agrega que de esto no se debe inferir "...que las fuerzas de demanda y oferta sea irrelevantes para el análisis del mercado de trabajo. Sólo se infiere que esas fuerzas son incompletas y necesitan completarse. Mi propio impulso es preservar los elementos de oferta y demanda pero cambiar los supuestos de manera que se reconozcan las particularidades del mercado laboral. Una posibilidad... es reconocer que las tasas salariales podrían afectar la intensidad, y por tanto, la productividad del trabajo (pp. 23).

* El autor de esta reseña agradece a Silvia Mendoza por su ayuda en la traducción de los párrafos del Libro transcritos completamente.

Y, así, sobre el método del análisis neo-clásico concluye: "Algunas veces me parece que una manera más sociológica y menos psicológica de entender el comportamiento del mercado laboral sería más conveniente. Las instituciones sociales definen patrones de comportamiento aceptables e inaceptables en contextos importantes como el mercado de trabajo. Las normas de comportamiento pueden ser tomadas como restricciones en las decisiones. Ellas afectan el comportamiento cuando se presentan. Desde este punto de vista, el problema con los análisis de la elección entre trabajo-ocio de los libros de texto es que sólo toman en cuenta las restricciones tecnológicas y presupuestarias e ignoran las restricciones que se derivan de las normas sociales". (p. 23).

2. La inconsistencia flagrante de la teoría neo-clásica con la realidad, Solow lo toma frontalmente.

"El persistente desempleo ha sido un problema permanente para la teoría económica. Una parte no trivial de la historia de la economía durante los pasados sesenta años puede ser escrita en términos de los intentos de la profesión por encontrar una historia creíble que pueda tomarse en cuenta para los hechos, el desempleo, con un mínimo perjuicio a la estructura de la teoría económica".

"... una escuela importante de pensamiento de la economía moderna prefiere negar todo. Sus miembros sostienen que la oferta y la demanda se equilibran en el mercado de trabajo como lo hacen en el mercado del pescado. La mayoría de la gente que se contabiliza como desempleada... no está realmente desempleada... En su mayoría ellos han elegido no trabajar por ahora porque, dadas las tasas salariales existentes y las esperadas, en el futuro, es ventajoso para ellos elegir el ocio ahora y planear recibir un ingreso en el futuro cuando las tasas salariales sean mayores de lo que son ahora... El desempleado ha aceptado ese estado *voluntariamente*."

"No encuentro esta explicación satisfactoria. Si fuera verdad,... se esperaría que las ventas de los bienes que son complementarios al ocio... fueran más elevadas en recesiones, donde hay un gran desempleo, que en periodos de prosperidad cuando la tasa de desempleo cae. No hay signos de que algo tan entretenido como eso ocurra en la realidad". (pp. 28, 29).

3. Solow ofrece un aporte al concepto de equilibrio en el mercado laboral. Así, señala: "La razón por la cual el modelo del libro de texto tiene tanta

dificultad para acomodarse a la realidad es que la teoría supone que los trabajadores desempleados presionan a una baja en las tasas salariales compitiendo por puestos de trabajo vacantes” (p. 36).

Sin embargo, como sabemos, las dos teorías en boga, tanto *Efficiency-wage theory* como *Insider-outsider theory* ya han explicado por qué los empleadores rechazarían ofrecimientos competitivos de los desempleados. Y Solow añade:

“Pero estas teorías, son incompletas. Ellas no explican por qué el desempleado no trata al menos de competir por los puestos vacantes ofreciendo trabajar por debajo del salario existente. Una posible explicación es que saben por experiencia, o por lo que se dice, que tales ofrecimientos serían rechazados por los empleadores potenciales. Hay indudablemente algo de eso... Sin embargo, esta explicación parece un poco imperfecta. Cuesta poco intentarlo; y la ganancia potencial para cualquier trabajador desempleado que tenga éxito sería sustancial... Un modelo que explique esta aparente renuncia de la mano de obra desempleada a solicitar activamente las escasas vacantes se hace necesario.

Una manera fácil de escapar de esta dificultad es la hipótesis de que hay algún tipo de norma social o precepto de comportamiento social que prohíbe recortar el salario vigente como una estrategia de los trabajadores desempleados. El costo de obedecer la norma se ve indudablemente disminuido por la eficacia del seguro de desempleo y de otros beneficios de las políticas públicas... pero la creencia de que hay una norma social estable y efectiva contra la competencia salarial por trabajo necesita un tipo de refuerzo que provenga de una demostración de que la obediencia a dicha norma es individualmente racional, fuera de desempeñar una función social. Ese es el tipo de argumento que ahora deseo hacer...” (pp. 37, 39, 40).

4. Solow llega así a desarrollar una nueva racionalidad de los trabajadores en el mercado laboral. Se resume así:

“El problema es explicar cómo puede ser que los trabajadores desempleados no compitan por trabajar ofreciéndose a trabajar por menos del salario al que los beneficiados lo hacen, a pesar de que parezca ventajoso hacerlo.

“La clave es la amenazante reversión a la competencia Hobbesiana si el equilibrio propuesto se rompiera. Es como una especie de estrategia de

castigos y sirve al propósito de reforzar el equilibrio con desempleo persistente sin el recorte salarial... suponga que Ud. es un desempleado en algún período. ¿Se ofrecería a trabajar por menos del salario actual? Ud. calcule las consecuencias. En este período Ud. estará mejor y su ganancia está medida por la diferencia entre el salario que Ud. está recibiendo y el salario de reserva que es lo que Ud. obtiene en el seguro de desempleo. Sin embargo, de allí para adelante, Ud. y cualquiera están destinados al salario de reserva, ya que la estrategia de castigos puede ser invocada. Ahora suponga que no lo recorta. En este período Ud. obtiene el salario de reserva. Para el futuro Ud. mide sus posibilidades y obtiene el valor presente descontado de un flujo de ingreso que consiste del salario de reserva cuando Ud. está desempleado, y del salario de mercado cuando Ud. está empleado. Ud. recortará si la primera posibilidad es mejor que la segunda; y se mantendrá si la segunda es mejor que la primera.”

“...Bueno, Ud. recortará si no le importa mucha o casi nada el futuro. La perspectiva de la competencia Hobbesiana en el futuro no lo aterrorizará y la perspectiva de un flujo razonable de ingreso en el futuro no lo complacerá. Pero, cuanto menos Ud. descarte el futuro, estará más predispuesto a mantenerse desempleado. Similarmente, si la tasa de desempleo es muy elevada, Ud. se inclinará a rebajar su salario porque, si no lo hace, Ud. estará desempleado la mayor parte del tiempo en el futuro de todas maneras, de modo que la competencia Hobbesiana no es una gran amenaza. Si la tasa de desempleo es baja, Ud. sería un tonto en sacrificar un largo flujo de empleos probables a salarios de mercado por una simple ganancia inmediata.”

“... Presumo que la experiencia y la razón conllevan al surgimiento de una norma social. Nosotros no competimos por el trabajo de cada uno compitiendo por los niveles salariales porque es injusto hacerlo, o degradante, o inaceptable, o tal vez autodestructivo.”

“He tratado de demostrarles que los motivos y actitudes (que gobiernan el comportamiento de los individuos en el mercado de trabajo) nos llevan a conceptos de equilibrio distintos al del equilibrio (mercado de pescado) convencional. Hay equilibrio en el mercado de trabajo cuando ninguno de sus participantes está dispuesto a escoger, de entre las estrategias elegibles, alguna otra que la estrategia ya seguida. La naturaleza del equilibrio, por tanto, depende mayormente de la usual percepción del conjunto de estrategias elegibles”. (pp. 48 y 58).”

5. Este nuevo enfoque analítico del mercado laboral que nos propone el Profesor Solow será, estoy seguro, motivo de debates teóricos adicionales. Es un nuevo intento por conciliar la teoría neo-clásica con el dato empírico del desempleo. Para nosotros, los economistas latinoamericanos, queda la tarea de transformar estas nuevas proposiciones axiomáticas en proposiciones empíricamente observables. Sólo su consistencia con nuestra realidad demostrará si Solow nos ha entregado, efectivamente, un nuevo instrumento de análisis para entender los mercados laborales en la región.

ADOLFO FIGUEROA A.
Pontificia Universidad Católica del Perú